

Docente: Carlos Federico Pérez Casas	Área / Asignatura: Educación Religiosa	Grado: 10º1
Semestre: 3	Fecha: OCTUBRE	Nombre Estudiante:

Indicadores de Desempeños a superar	
	Comprende la importancia que tienen los ciudadanos que pertenecen a una democracia el desarrollo del libre pensamiento y el libre desarrollo de la personalidad en el proceso espiritual o no en las sociedades actuales.
	Comprender el papel de la religión en las sociedades actuales.
	Comprender la importancia de la diversidad de pensamientos frente a la religión.

Criterios de Evaluación
Presentación del taller: 30% Sustentación escrita u oral: 70%

Actividades a realizar
EL LAICISMO Y LA RELIGIÓN 1. El laicismo siempre ha sido la doctrina que defiende la independencia de la sociedad y del Estado de toda influencia eclesiástica o religiosa, y siempre ha sido la inspiración para que, en la sociedad, particularmente en la escuela, por respeto a la conciencia de cada ciudadano, no se introduzca ni establezca ningún dogma religioso. Favorecer a un culto es marginar a otros. El laicismo permitió la secularización de los derechos y las libertades fundamentales a la vez que contribuyó a consolidar las instituciones democráticas en un plano de mayor igualdad y tolerancia. Correspondió al laicismo y a sus figuras patrióticas y libertarias más esclarecidas la inmensa tarea de desprenderse de la religión única y exclusiva, con que se sometió, por decenas de años, a pueblos enteros. ¡Cuánto se luchó para tener derecho siquiera a enterrarse sin estigmas ni prohibiciones! El laicismo, con más o menos éxito, aún separado y disperso como ha estado, ha sido capaz de enfrentarse a todos los totalitarismos religiosos, a los dogmas eternos e inamovibles y a los poderes sacramentales definitivos e inapelables, destinados a mantener a la sociedad bajo la dependencia de la jerarquía institucional de las iglesias. Con la pretensión de regentar las conciencias y legitimar los gobiernos, ya en 1520, el obispo español Diego de Landa hizo quemar en una plaza pública los libros de los mayas. El laicismo ha venido lentamente liberando al hombre de la servidumbre con que han querido someterlo los movimientos fundamentalistas e integristas. En nombre de la infabilidad literal de los textos sagrados y la inamovilidad de las tradiciones se ha querido y la libertad. Pero no crea que solo con la separación de la Iglesia y del Estado se logra un Estado Laico que reconozca de veras la libertad de conciencia y los derechos fundamentales del hombre, sino que se necesita, como base ineludible e inequívoca, una sociedad que crezca y se desarrolle en un ambiente de paz, diversidad y pluralidad en lo político y moral. Desde 1790, cuando se emprende la tarea de definir en América Latina los límites de nuestros Estados, tal como ocurrió en África y el Cercano Oriente, las fronteras fueran trazadas según los intereses políticos y religiosos de los centros dominantes, sin tomar en cuenta las fronteras étnicas ni las regiones geo históricas antiguas. La religión católica, violentando la libertad de conciencia, terminó por imponer a la población sus convicciones arbitrarias y por dejar a los indígenas sin acceso a los centros urbanos, a los bienes y beneficios rurales. Aún hoy, con centenarios padecimientos, los indígenas suelen vivir 10 años menos. El laicismo, no obstante, la gigantesca y agresiva actividad religiosa cumplida por la iglesia, ha tenido el vigor necesario para responder al catolicismo que ha pretendido convertirse en actor político y reclamar espacios que sobrepasan los márgenes de la tolerancia y la libertad de pensamiento al pretender reglamentar la vida personal y oprimir la vida ciudadana. A ninguna religión, teniendo la imagen rediviva del fanatismo inexorable de Tomás de Torquemada, se le puede permitir desbordar los límites de la conciencia individual y colectiva. El laicismo es patrimonio de la soberanía popular y de la libre determinación de hombres y mujeres, porque permite la emancipación de todos aquellos poderes oscuros que limitan la justicia, la libertad, educacional y religiosa, y la expresión de todos los proyectos éticos contemporáneos. Sobre bases laicas, no místicas ni sectarias, las ideas pueden desarrollarse en un ambiente de comprensión y tolerancia sin imposiciones que lesionen y perturben el libre ejercicio del pensamiento. La sociedad no es un recinto teologal, sino un lugar de entendimiento humanista, de respeto a todas las creencias y base legítima del Estado.



En una sociedad que debe estimular la libertad individual y el derecho a la libre escogencia política, no pueden tener cabida el autoritarismo político ni el dogmatismo religioso. La ciencia, la educación, el arte, el gobierno y la creación en sí misma, suelen expresar opciones religiosas y políticas, pero no pueden estar limitados por la opresión del pensamiento arbitrario e intolerante.

2.- Desafíos del laicismo.

Después de la dura lucha desarrollada desde el siglo XVIII en que la iglesia y el estado se disputaron la escuela y la universidad, el laicismo moderno ha tenido que levantarse frente al restauracionismo romano ante sus pretensiones de revitalizar a la iglesia como poder político y ha tenido que engrosar su voz respecto de las sectas y grupos religiosos excluyentes con signos de limpiezas étnicas.

Se ha dicho que en los 40 años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se registraron 88 guerras mientras que desde 1945 han estallado cerca de 200 guerras de alta intensidad, la mayor parte a consecuencia de conflictos étnicos y religiosos (Yugoslavia, Serbia, Ruanda, Somalia, Sudán, Burundi, Georgia, Chechenia, Timor Oriental), que han constituido peligros de la magnitud de los originados por la Guerra Fría (1949-1990).

El laicismo, a pesar de su inorganicidad, ha levantado su voz ante la formación de gobiernos religiosos como los de Sudán y Afganistán, ante los atentados de Irlanda del Norte, Turquía, Kenia y Argentina, ante las luchas internas como en las ex - repúblicas soviéticas musulmanas, en India, Nigeria, Suráfrica y ante los movimientos separatistas del Cáucaso, Indonesia e Irlanda del Norte, en esta última donde se enfrentan protestantes y católicos desde el Siglo XVIII.

Católicos, protestantes y musulmanes quieren resolver sus diferencias con sangre y todos quieren tener un Dios hecho a su medida, que los ampare y favorezca y que, también, los justifique en sus desmanes e intereses.

En América Latina no menos de 30 partidos, con confesionalidades encubiertas, en los Parlamentos de Brasil, Perú, Guatemala o Colombia, son los nuevos adversarios del laicismo y la moral laica que es expresión de la universalidad de los derechos humanos, la tolerancia y la solidaridad. Esa realidad explica, en buena medida, que apenas el 25% de los latinoamericanos esté satisfecho con el funcionamiento del sistema democrático. Solo el fundamentalismo protestante cuenta, en Estados Unidos, para incidir en las preferencias políticas de los electores, con más de 200 compañías de televisión, 1.500 radioemisoras y una red de universidades, colegios y escuelas.

Los grandes medios de comunicación, privados y comerciales han pretendido reemplazar a los partidos políticos y no han podido persuadir de que la democracia como está ya no responde a las necesidades de la población. El desequilibrio informativo y la marginación comunicativa mantienen la dependencia y bloquean las posibilidades de los ciudadanos para que participen, de alguna manera, sin interferencias indebidas, en la vida nacional de cada pueblo. La libertad de expresión de grandes sectores está frecuentemente confiscada por grupos poderosos, aliados de fundamentalismos políticos, económicos y religiosos.

El laicismo tendrá que renovar sus esfuerzos para contribuir a crear el clima necesario a fin de que, por lo menos en América Latina, con 500 millones de habitantes, y que en 30 años más crecerá en 200 millones, se expresen la tolerancia, la justicia social y el pleno derecho a la libertad de pensamiento y de conciencia. Esa es la meta ideal del laicismo, la plenitud del pensamiento libre y el humanismo en su expresión superior.

APLICO LO APRENDIDO

ACTIVIDAD N°1

SEGÚN EL TEXTO RESPONDE

1. Según el texto, Qué se entiende por Laicismo.
2. Qué relación hay entre el Laicismo y la democracia.
3. Qué se busca con el Laicismo en las sociedades contemporáneas.
4. Qué es lo que libera el Laicismo al hombre.
5. Por qué la actividad religiosa violenta las nuevas formas de pensamiento humano.
6. Qué beneficios trae crear en una sociedad un pensamiento libre o una libertad de conciencia.
7. Enumera tres desafíos que debe luchar el Laicismo en la actualidad.

ACTIVIDAD N°2

Realiza un trabajo escrito con los cuatro (4) temas que te ponemos a consideración en el punto tres (3) y emplea para entregar el trabajo las normas de ICONTEC, para la presentación de trabajos.

1. Cuál es punto de vista que tiene la iglesia frente al tema que escogiste
2. Cuál es el punto de vista del estado frente a este tema
3. Da tu punto de opinión argumentado sobre la temática del trabajo realizado.

TEMAS A TRABAJAR

- a) Lucha por el aborto legal.
- b) Lucha por los derechos de los homosexuales.
- c) Lucha por la adopción de pareja homosexuales.
- d) Matrimonio Homosexual.



ACTIVIDAD N°3

1. Desarrolla dos (2) temas de trabajo sobre las siguientes guerras religiosas, teniendo en cuenta los siguientes puntos o ítems.
 - a) El trabajo debe contener las normas Icontec para la presentación de trabajos.
 - b) Debe ser entregado a mano alzada.
 - c) Debe contener mapa de ubicación.
 - d) Las causas del por qué se dieron los hechos para iniciar este conflicto.
 - e) Desarrollo del conflicto
 - f) Consecuencias que se han presentado por causa del conflicto.

TEMAS DE TRABAJO

- Guerra civil de Somalia, inicia en 1991
- Conflicto Chad – Sudán, inicia en 2005
- Nigeria, inicia desde 2002
- Guerra civil de Sudán del Sur, inicia oficialmente en 2013
- Segunda guerra civil de Libia inicia en 2011
- Conflicto árabe – israelí.
- El Estado Islamico. (Irak, Siria, Líbano, Libia, Afganistán, Egipto, Nigeria y Yemen)
- Separación de India y Pakistan.
- La guerra de los 30 años (1618-1648)
- En el Ulster: separación de las dos irlandas (católicas y protestantes)